

EPISTOLARIO
ANTONIO ALATORRE-MARCEL BATAILLON
(A PROPÓSITO DEL *ERASMO Y ESPAÑA*)

Introducción, edición y notas
de
ESTRELLA RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO
y
ALEXANDRA TESTINO-ZAFIROPOULOS



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

1948. Marcel Bataillon, Erasmo y “los modernos erasmistas” en México	9
El “descubrimiento” intelectual de América	9
Bataillon, Las Casas y el americanismo novo hispano/mexicano.	19
De nuevo España: el tornaviaje de 1950. Marcel Bataillon americanista y los americanistas españoles (1950-1966)	31
Madrid 1950. México 1966. Ramón Menéndez Pidal y M. Bataillon	43
Epílogo. México 1968: Revolución cultural. III Congreso de la A. I. H. Olimpiadas	52
Antonio Alatorre, traductor	55
El azar y la vocación.	55
El arte de traducir	59
Erudición y sensibilidad.	62
Texto, contexto, génesis	67
La correspondencia Antonio Alatorre-Marcel Bataillon	71
Génesis y descripción del estudio realizado.	71
Normas de edición	75
Signos convencionales	75
1948.	77
1949.	79
1950.	103
1952.	117
1953.	125
1954.	137
1955.	141
1956.	143
1957.	153
1958.	163
1959.	165
1960.	173
1961.	175

1962.....	189
1963.....	191
1964.....	205
1965.....	247
1966.....	279
1967.....	293
1968.....	301
1971.....	309
1973.....	311
1974.....	317

1948. MARCEL BATAILLON, ERASMO Y “LOS MODERNOS ERASMISTAS” EN MÉXICO

EL “DESCUBRIMIENTO” INTELECTUAL DE AMÉRICA¹

Le Mexique était pour moi un inconnu passionnant, mais peuplé de vieux amis qui étaient les meilleurs des guides.

Marcel Bataillon, carta a Jean Baruzi²

El año de 1948 aparece como referencia en la historia del hispanismo, que inicia en estos años su definitivo arranque en calidad de disciplina científica de dimensión internacional. La vuelta a la normalidad, tras los años desastrosos de guerras y posguerras, es ya un hecho y, aunque tímidamente, los hispanistas del Viejo Mundo³ empiezan a retomar contactos y a reanudar relaciones. La presencia de Marcel Bataillon en México responde a esas circunstancias, pero se inscribe también en el contexto creado por el nuevo interés que despierta el hispanismo y por la nueva conciencia de las perspectivas de todo tipo que ofrece su vertiente americana.

¹ Jacques Lafaye evoca “el viaje a América” de Bataillon en 1948 y sus consecuencias en materia de interés profesional en un capítulo cobijado bajo un título elocuente: “Hacia el descubrimiento espiritual de América”. El título se hace eco y rinde homenaje implícito al utilizado por Robert Ricard, su predecesor en tareas “americanas”, para su tesis: *La conquête spirituelle du Mexique*. Aquí, y por tratarse de la andadura americana de Marcel Bataillon, he estimado preferible el calificativo de “intelectual”. Jacques Lafaye, *Marcel Bataillon. Un humanista del siglo XX*, FCE, México, 2008 (p. 55 para el título). Traducción española del original francés, “L’Itinéraire intellectuel de Marcel Bataillon”, en *Les cultures ibériques en devenir. Essais publiés en hommage à la mémoire de Marcel Bataillon (1895-1977)*, Fondation Singer Polignac, París, 1979, pp. 60-120.

² *Lettres de Marcel Bataillon à Jean Baruzi, 1921-1952*, ed. de S. Munari, Nino Aragano Editore, Florencia, 2005.

³ Por las mismas fechas se encuentra en Lima Dámaso Alonso. Él y Bataillon reanudan su relación epistolar tras 13 años de silencio, cf. Estrella Ruiz-Gálvez Priego, introducción a *Dámaso Alonso y Marcel Bataillon: Un epistolario en dos tiempos. En torno al Enquiridion/En torno al Hispanismo*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2013. A partir de ahora, *Epistolario D. Alonso-M. Bataillon*.

Para Marcel Bataillon, que sale por primera vez del Viejo Continente, el encuentro con la América hispana es deslumbrante. México, y más tarde Perú, le “fascinan” (*sic*),⁴ y este año de 1948 marcará un nuevo rumbo a sus investigaciones y a sus estudios. Se trata primordialmente de la nueva percepción del contexto geográfico, y por lo tanto mental, en el que se habían desenvuelto los hombres de la monarquía católica que tanto le atraían. La dimensión del problema americano, la complejidad y la novedad de las situaciones a las que esos hombres hicieron frente, el contraste entre la rudeza de la Conquista y el refinado bagaje intelectual del humanismo filoerasmista o simplemente cristiano constituyen un verdadero desafío intelectual para la sensibilidad de europeo de Marcel Bataillon.

Desde su nuevo observatorio americano, desde su nuevo punto de mira, Erasmo y los temas erasmistas de su tesis, publicada en francés en 1937, van a cobrar nuevos perfiles. El Nuevo Continente, espacio de todos los posibles, no había dejado de brindar su ocasión a la utopía filoerasmista. En las Américas todo parecía tener cabida. Y el erasmismo la tuvo.

Las líneas que siguen intentan reconstruir el contexto en el que se desarrolla ese encuentro que prelude la nueva apertura al Mundo del Hispanismo.

El 6 de junio de 1948 Bataillon llega a México desde París. La compilación de notas y cartas dirigidas a su esposa, editadas por Claude Bataillon,⁵ su hijo, nos transmite un eco de sus primeras impresiones. El país —como le sucedió en su día a Robert Ricard— le recuerda mucho a España, principalmente a Andalucía. El trayecto de México a Puebla le trae a la mente la sierra de Guadarrama.

En México se encuentran los amigos y conocidos del Centro de Estudios Históricos y Filológicos de Madrid;⁶ también Alfonso Reyes, que tanto había hecho para facilitar su venida, los Díez-Canedo, los Giner.

⁴ Así lo declara en carta a Dámaso Alonso de 1 de agosto de 1951, cf. *Epistolario D. Alonso-M. Bataillon*.

⁵ Claude Bataillon, “Un hispaniste découvre le Nouveau Monde: Marcel Bataillon en 1948”, *Caravelle*, 87 (2006), pp. 159-193. La segunda parte de esta publicación está dedicada sobre todo al viaje al Perú, un país que lo deslumbra literalmente: *Caravelle*, 89 (2007), pp. 251-294.

⁶ Marcel Bataillon estaba muy sólidamente relacionado con el microcosmos del Centro de Estudios Históricos de Madrid; había incluso emparentado con Giner de los Ríos, ya que una hermana de su esposa se había casado con José Giner de los Ríos.

Algunos de ellos, como José Moreno Villa, están definitivamente avocados en México;⁷ otros, como Ontañón o Millares Carlo, han optado por el retorno a España y tramitan ya su vuelta, no siempre fácil. Este diario de viaje de Marcel Bataillon recoge puntualmente los encuentros realizados en esa época y nos permite conocer así el entorno en el cual se movía. El lunes 20 de junio, por ejemplo, ha ido a cenar a casa de los Giner de los Ríos, Francisco y su esposa, María Luisa Díez-Canedo. Allí también ha encontrado a muchos amigos. Debemos tener en cuenta que la mayoría de los españoles exilados son viejos amigos de Marcel Bataillon, o al menos relaciones de antaño. En algunos casos son nombres conocidos a los que va a poner cara. Es el caso de Mariano Ruiz-Funes, catedrático de derecho penal de la Universidad de Murcia, que trabajaba en El Colegio de México y colaboraba muy activamente en los *Cuadernos Americanos*. Ruiz-Funes había redactado el anteproyecto del Instituto de Estudios Penales, y estaba bastante relacionado con Edmundo O'Gorman, historiador de sólida formación jurídica, porque —como Silvio Zavala, Rafael Altamira Crevea y tantos otros— había empezado por hacer la carrera de derecho. Edmundo O'Gorman trabajaba con José Gaos, con quien mantenía una relación intelectual y amistosa.⁸

Como siempre, en ese tipo de viajes hay un programa apretado de conferencias que recaban siempre un éxito merecido y previsible, porque la llegada de un intelectual como Marcel Bataillon había despertado gran interés y no poca curiosidad. Su personalidad intrigaba, como intrigaba la elección de ese terreno de investigación, sorprendente para todo aquel que no formase parte del restringido círculo de El Colegio de México (Colmex) o de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es por esta razón que, muy a menudo, se encuentran en los discursos de Marcel Bataillon aclaraciones y explicaciones sobre sí mismo, sobre su recorrido personal y sobre sus centros de interés. Así en la conferencia que pronuncia

⁷ Moreno Villa se había casado con Consuelo, la viuda de Genaro Estrada, embajador del gobierno de Cárdenas en España. Estrada había muerto en 1937. Sobre la relación entre Moreno Villa y Genaro Estrada, véase José Moreno Villa, *Vida en claro*, El Colegio de México, México, 1944.

⁸ Sobre la filiación intelectual y la relación cordial e incluso afectiva entre José Gaos y Edmundo O'Gorman, Teresa Rodríguez de Lecea, "Una entrevista con Edmundo O'Gorman", *Historia Mexicana*, 46 (1997), pp. 955-969.

el 18 de junio,⁹ en el Centro de Estudios Históricos del Colmex.¹⁰ En esta conferencia, destinada a exponer un tema de investigación ante un público menos familiarizado con el tema que el europeo, Bataillon deja también entrever una parte de su vida personal, ya que su discurso empieza por ser un relato autobiográfico donde aclara delante de su audiencia quién es él, cuáles son las circunstancias que lo han llevado por los caminos de España y cómo y por qué se ha encontrado allí con un holandés llamado Erasmo que le acaparará mucho de su tiempo.

Marcel Bataillon se presenta en esta conferencia como historiador de la religión y, saliendo una vez más al paso de las especulaciones sobre su adscripción religiosa, afirma que él no es protestante,¹¹ e insiste para dejar bien claro que es católico y, como tal, bautizado, como lo fueron sus hermanos y como lo han sido sus hijos, pero de un catolicismo nominal, sin dimensión trascendente y desligado de toda práctica religiosa. Insiste en que no ha tenido ninguna formación religiosa, no ha recibido ninguna catequesis. El primer catecismo que leyó fue el *Diálogo de la doctrina cristiana* de Juan de Valdés,¹² cuando le cupo en suerte encontrar el único ejemplar existente en la Biblioteca de Lisboa. En cierto modo, Bataillon se presenta como un autodidacta en cuestiones religiosas. Siempre insistente en su voluntad de poner las cosas claras, continúa su conferencia haciendo una rápida pero significativa alusión a la situación religiosa de la Francia de su infancia: la de los católicos confrontados con el proceso laicista del Estado.¹³

En su auditorio —dentro de una evidente homogeneidad en cuanto al nivel cultural— hay sin duda personas de todo tipo. Entre esos asistentes hay personas que formaban parte seguramente de la mayoría católica del

⁹ A partir de las notas publicadas por Claude Bataillon, “Un hispaniste...”, art. cit., la fecha parece ser la del 18 de junio.

¹⁰ He consultado la versión manuscrita del texto conservada en el IMEC de la Abadía de Ardenne bajo la signatura BTL30-10. Trabajo sobre la versión digital de www.istor.cide.edu/archivos/num_32/notas.pdf

¹¹ La cuestión de la adscripción religiosa de M. Bataillon es recurrente. Sobre el tema y sobre la importancia que en su evolución tuvieron su maestro Dorison, su amigo Juan Baruzzi y el maestro de éste, Alfred Loisy, véase Estrella Ruiz-Gálvez Priego, introducción a *Epistolario D. Alonso-M. Bataillon*, pp. 21-46.

¹² Juan de Valdés, *Diálogo de la doctrina cristiana*, edición facsímil con intr. y notas de Marcel Bataillon, Universidad de Coimbra, Lisboa, 1925.

¹³ La cuestión del laicismo en Francia en relación con la biografía de Bataillon ha sido tratada en la introducción del *Epistolario D. Alonso-M. Bataillon*, pp. 13-19.

país y que tienen aún bien presente en la memoria el episodio de los cristeros. En primera fila estaban los representantes de la minoría agnóstica, y con frecuencia anticlerical, heredera del laicismo revolucionario nacional y de los maestros republicanos españoles. Entre esos maestros había algunos "modernos erasmistas" para quienes Zumárraga, Vasco de Quiroga o fray Martín de Valencia eran bien conocidos. Empezar su alocución hablando de éstos es manera sutil de saludar a los otros. Allí estaría, sin duda, Silvio Zavala,¹⁴ desde luego, Alfonso Reyes¹⁵ y muchos otros amigos perdidos de vista desde hacía tiempo. Muy probablemente también los Méndez Plancarte,¹⁶ cuyos trabajos conocía perfectamente Marcel Bataillon.

M. Bataillon precisa en su alocución que él no tiene orígenes españoles. Es francés y llegó a España llevado por el azar de sus circunstancias personales —una grave enfermedad— y por el de las circunstancias políticas del momento: la primera Guerra Mundial. Llegó sabiendo poco o nada de España¹⁷ y sin saber nada de español. Eso tendrá que repetirlo con frecuencia.¹⁸ También repetirá en diversas ocasiones que su encuentro con Erasmo

¹⁴ No he encontrado la lista de asistentes o invitados a esta conferencia, pero entre los que parecen potencialmente asistentes seguros habría que contar a Jaime Torres Bodet, a unos meses de ser nombrado director de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), y a Alfonso Méndez Plancarte, que desde luego no tenían que esperar una traducción española del *Erasmo y España* para leer un libro que parecía ser ya bastante conocido en México.

¹⁵ La "capilla alfonsina", esa casa/biblioteca con un rinconcito en la galería donde Alfonso Reyes duerme, almuerza y vive sin dejar sus archivos y libros, le encanta a Bataillon.

¹⁶ Los hermanos Méndez Plancarte, Gabriel (1905-1949) y Alfonso (1909-1955), figuras estelares del humanismo y de las letras mexicanas del momento, muy unido el primero al Seminario de Cultura Mexicana, e inseparable el segundo de la figura de sor Juana, de quien fue eminente especialista. Ellos eran, intelectualmente hablando, conocidos de Marcel Bataillon. Pero es en este viaje de 1948 cuando se encuentra personalmente con ellos (al menos con Gabriel).

¹⁷ Quizá supiera un poquito más de lo que confiesa, habida cuenta de su nacimiento en Dijon, capital de una Borgoña muy unida a la Historia de España.

¹⁸ Cf. Elena Poniatowska, *Jardín de Francia*, FCE, México, 2000, pp. 264-276. La entrevista a Marcel Bataillon, que se recoge en esas líneas, no está datada, pero los hechos narrados —recepción del Águila Azteca de manos del embajador Ignacio Morones Prieto, quien lo fue en 1961, la alusión a un viaje al Uruguay en 1962— permite fecharla hacia 1962-1963, puesto que Bataillon alude a *La Celestina según Fernando de Rojas* como su "último libro".